

DATOS ARQUEOLÓGICOS INÉDITOS EN LA SINAGOGA DE
CÓRDOBA Y SU ENTORNO

UNPUBLISHED ARCHAEOLOGICAL DATA IN THE SYNAGOGUE OF
CORDOBA AND ITS SURROUNDING

SANTIAGO RODERO PÉREZ¹
Universidad de Córdoba

MAUDILIO MORENO ALMENARA²
Arqueólogo

Recibido: 15 de abril de 2020.

Aceptado: 17 de septiembre de 2020.

RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados obtenidos en los trabajos arqueológicos desarrollados en la sinagoga y en el número dieciocho de la calle Judíos. Quizás los más importantes resultados sean la aparición de la muralla romana, un acueducto medieval y una casa judía que pertenecería al complejo sinagoga.

PALABRAS CLAVE

Sinagoga; muralla romana; acueducto medieval; complejo sinagoga; Córdoba.

ABSTRACT

In this paper we present the results of the archaeological work carried out at the synagogue and eighteen of Jewish Street. Perhaps the most important results are the roman wall, a medieval aqueduct and a Jewish house that belongs to the synagogue complex.

KEYWORDS

Synagogue; roman wall; medieval aqueduct; synagogue complex; Córdoba.

¹ E-mail: sanrope01mail.com. ORCID: 0000-0002-2270-6683.

² E-mail: mmalmenara11@gmail.com. ORCID: 0000-0002-6489-8193.

1. INTRODUCCIÓN

En el año 2005 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía adquirió el solar de la calle Judíos nº 18 colindante por el norte con la sinagoga cordobesa, con el fin de dar un mejor servicio a las numerosísimas visitas que recibe el santuario judío (Fig. 1).

Estaba previsto que este espacio sirviese como centro de recepción de visitantes, aun cuando su configuración formal definitiva quedaba pendiente de la investigación del subsuelo. A partir de la compra y hasta hoy, se han producido tres actuaciones arqueológicas: en el año 2009, 2014 y 2018 cuyos resultados ponen de manifiesto el enorme interés arqueológico de este pequeño solar de poco más de doscientos metros cuadrados. Antes de proceder a resumir con más detalle los resultados de cada una de ellas, podemos avanzar que son dos aspectos fundamentales los que evidencia la secuencia arqueológica del solar y su entorno: en primer lugar, algunos retoques urbanísticos vinculados con la modificación de la antigua muralla romana en época medieval islámica, no sólo en su configuración sino también en su trazado y lo que nos parece más sustancial respecto del monumento principal, los primeros indicios que nos permiten plantear la existencia de construcciones vinculadas al uso del propio santuario judío, avanzando así hacia el conocimiento de un posible y prístino complejo sinagoga.

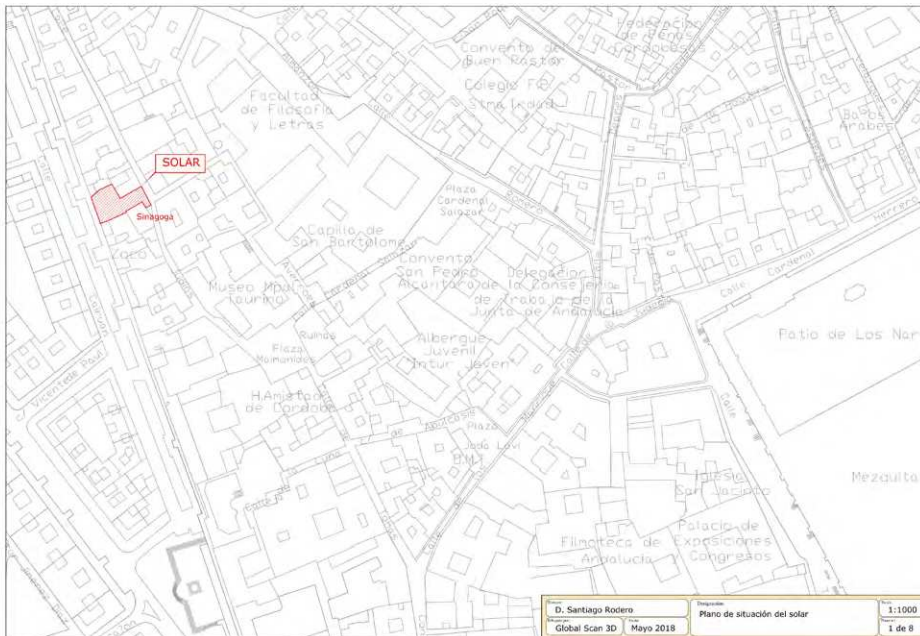


Fig. 1. Localización del área de la Sinagoga de Córdoba objeto de estudio. (Elaboración propia de los autores).

A priori, puede extrañar la inusual necesidad de la concatenación de actividades arqueológicas en un solar de tan reducidas dimensiones, sin embargo, hemos de tener en cuenta por un lado la enorme sensibilidad y valores del entorno, puesto que no sólo el monumento, sino también su marco urbano –la judería– es un espacio protegido desde el punto de vista patrimonial y plenamente habitado, a lo que se añade un constante y nutrido flujo turístico. Asimismo, sus estrechas calles impiden en buena medida un trabajo más prolongado en el tiempo que permita contar con unos mínimos medios mecánicos, siendo especialmente dificultosa la evacuación de tierra.

Por último, las actuaciones no sólo se han centrado en el subsuelo del solar, puesto que la primera documentó la muralla omeya conservada en el fondo del solar que sirve de medianera hacia la calle Cairuán, la segunda se extendió también en forma de un único sondeo a la sala de oración del santuario, aprovechando la restauración del mismo, realizada con motivo del séptimo centenario del monumento, y la tercera sirvió de apoyo a las obras vinculadas al centro de interpretación proyectado y ya construido en el propio solar. En resumen, es un proyecto de gran complejidad³ que ha requerido de actuaciones cortas pero paulatinas que han servido para ir perfilando incluso, el formato final del centro de interpretación y de recepción de visitantes.

2. LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DEL AÑO 2009

En este año se hizo la primera intervención en el solar,⁴ que obviamente debía atender las actuaciones más urgentes. Especialmente destacable en esta intervención fue la documentación de la muralla omeya conservada al fondo del solar. El lienzo presenta reparaciones derivadas de la intensa restauración que Rebollo realizó en todo este sector suroeste de la muralla (Fig. 2) a mediados⁵ del pasado siglo y las producidas por las afecciones interiores generadas al adosar espacios domésticos. Producto de ello, el lienzo por el interior mantenía en parte algunos adosamientos de arcos de ladrillo embutidos que, con la demolición previa a la adquisición, habrían arrastrado o debilitado parte de la masa de tapial, por lo que fue necesario recalzarla de forma provisional para darle solidez y evitar un posible desplome.



Fig. 2. Resultados de la documentación de la muralla recayente a la calle Judíos nº 18.⁶

³ Está proyectada una última actividad arqueológica en 2020, a desarrollar en breve, que permita generar la visión definitiva que se mostrará al público de los vestigios arqueológicos existentes en el solar.

⁴ Fue dirigida por María de los Ángeles Leonés Aguilar. *Informe de la AApré en calle Judíos nº 1*. Expediente AApré 26/2009. Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico de Córdoba. Inédito. Córdoba, 2009.

⁵ García Verdugo, F. y Martín López, C. *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba 1851/1958*. Córdoba, 1994, pág. 79.

⁶ Leonés Aguilar, M^a.A. *Informe de la AApré en calle Judíos nº 1*. Expediente AApré 26/2009. Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico de Córdoba. Inédito. Córdoba, 2009

Igualmente, y respecto a las medianeras del número 16, fue necesaria una actuación de consolidación, que no tuvo lugar hasta la actividad desarrollada en 2018, limitando hasta ese momento las investigaciones en los bordes del solar. Aparte de la documentación somera de la muralla, en esta primera aproximación, se eliminaron escombros acumulados en el solar, se realizaron sondeos paramentales en la medianera con la sinagoga, y se hizo una primera aproximación a los vestigios que aún quedaban en forma de muros, cuyo alzado no sobrepasaba el medio metro, de la casa demolida. Las múltiples reformas realizadas en el inmueble hasta su demolición, desdibujaron la correcta datación de los vestigios originales de la casa, cuyos investigadores fecharon erróneamente en época contemporánea, siendo necesaria una segunda actividad arqueológica para revisar las cronologías apuntadas que finalmente resultaron coincidir con las últimas reformas de la vivienda y no con los periodos originales de la misma.

3. LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE 2014

Para determinar con mayor precisión la datación de los vestigios emanados en la actividad arqueológica de 2009 y superados ya los primeros trabajos de desescombro y documentación de la muralla, esta segunda actuación de 2014, se centró en conocer con mayor precisión tanto el urbanismo que había configurado la sinagoga y su entorno, como la datación original de la casa parcialmente conservada en el solar.



Fig. 3. Sondeo al interior de la Sinagoga donde apareció un potente muro de sillería, de módulo y aparejo netamente romano, sobre el que apoya el lateral occidental del edificio judío. Con línea azul hemos separado la cimentación medieval (que queda en el nivel superior) y el muro romano de sillería en el nivel inferior. La diferencia de técnica edilicia es evidente. (Imagen propia de los autores).

Como cuestión excepcional se realizó un único sondeo en el santuario aprovechando que el monumento permaneció cerrado unos meses para permitir labores de restauración y conservación. A nivel de resultados, lo más relevante de dicho sondeo fue la aparición de un potente muro de sillería, de módulo y aparejo

netamente romano, sobre el que apoya el lateral occidental del edificio judío. El muro estaba conservado en alzado (Fig. 3) si tenemos en cuenta la cota a la que se encuentra un mosaico conservado *in situ* en el número 16 de la misma calle, aun cuando no mostraba resto alguno de haber tenido algún tipo de revestimiento. La presencia de este potente muro sobre el que apoya el santuario y que dudábamos por sus características perteneciesen a una casa romana, nos llevó a plantearnos si no pudiera ser que hubiéramos detectado la muralla altoimperial romana, analizando a partir de ese momento otros detalles del entorno⁷ que nos permitiesen construir alguna hipótesis al respecto.

Así, sabemos que la ampliación de la ciudad hacia el Sur, denominada en la bibliografía al uso como «augustea», se produjo durante un tiempo algo mayor que alcanzó el reinado de Tiberio.⁸ No es de extrañar, pues este aumento del *pomerium* o recinto amurallado fue muy considerable.

Se ha venido proponiendo que la ampliación de la muralla romana en época imperial debió ser formalmente muy similar al recinto amurallado republicano, sin embargo, el contexto histórico de ambos periodos es muy distinto. Hasta el reinado de Augusto los episodios bélicos fueron recurrentes, con picos muy altos para el caso de Córdoba en época cesariana. Sin embargo, a partir de Augusto estas guerras brillan por su ausencia en Córdoba. La función estrictamente poliorcética que tuvo la muralla republicana, por tanto, no debería extrapolarse a la muralla imperial, cuando la Paz Augusta vaticinaba una tranquilidad que se extendió en la Bética a lo largo de más de doscientos años. Cabe pues que esta ampliación de la muralla hacia el río tuviese otras características formales, fuese menos compleja, lo que sin duda habría abreviado su construcción. Tan sólo en la parte del río (costado Sur), no tanto por cuestiones defensivas como por el peligro evidente de las crecidas del río, podrían haber recomendado un mayor refuerzo de la muralla en este sector (Fig.4)



Fig. 4. Forro tardoantiguo sobre muralla romana a -3,80 bajo rasante actual. (Imagen propia de los autores).

⁷ Acerca del trazado de la muralla romana es imprescindible, a nuestro entender, la tesis de Courault, Ch. M. *Les remparts de Cordue. Une investigation archéologique depuis l'Atiquité jusqu'à l'époque médiévale*. Thèse doctorale, Córdoba. 2016, pág. 374, nota 397.

⁸ Vargas Cantos, S. y Moreno Almenara, M. «Análisis de un contexto cerámico en el sector meridional de la Colonia Patricia». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14. Córdoba, 2002-2003, pág. 222.

Podría relacionarse con esta menor solidez de la muralla romana en su ampliación hasta el río, la noticia de los años 719-720 en la que *Al-Samh* escribió a *Umar*:

«..haciéndole saber que la ciudad de Córdoba estaba derruida por la parte occidental y que además tenía un puente por el cual se pasaba su río. Hízole una descripción de éste y de sus avenidas, exponiéndole la imposibilidad de vadearle durante todo el invierno y le pidió su parecer diciéndole: «*Si el Emir de los creyentes me ordena que reconstruya el muro de la ciudad, así lo haré, pues para ello tengo medios con lo que sobra de los impuestos después de pagar al yund y de proveer la guerra santa; pero si el emir lo prefiere, con la piedra de este muro reconstruiré el puente*». Dícese que Umar le mandó levantar el puente con la piedra del muro y reparar con ladrillo el muro (muralla) si no se encontraba piedra. Puso Al-Samh manos a la obra y reconstruyó el puente en el año 101 (719-720) ».⁹

La propuesta de falta de coincidencia en este sector de la muralla cordobesa entre las cercas romanas y omeya no es nueva, ya Nuria López Rey planteó esta posibilidad con motivo de la excavación¹⁰ que desarrolló en la Plaza de Maimónides 3-5 (actual hotel NH), tan sólo a unos 50 metros al sur de donde suponemos haberla detectado, justo bajo la sinagoga. También tenemos una evidencia negativa en el hecho de que en ningún punto del sector de la muralla comprendido entre la Puerta de Almodóvar y la actual Plaza de los Mártires se haya localizado bajo el actual lienzo, la base altoimperial romana de la cerca defensiva.

En el solar de la calle Judíos nº 18 se hizo otro sondeo en alineación aproximada con el anterior, que de nuevo detectó otro muro de sillería romano, en este caso más deteriorado y alterado por remociones medievales, que parece corroborar esta hipótesis.

Por todo ello, cabe suponer que, a partir de la Tardoantigüedad, este tramo de muralla se encontraba muy deteriorado, reconstruyéndose, pero con ligera desviación desde la Puerta de Almodóvar hacia el Sur, avanzando para ampliar ligeramente el recinto amurallado en dirección Oeste. De este modo, la base de la antigua muralla romana habría quedado oculta bajo el parcelario del actual barrio de la Judería y no bajo el lienzo omeya que discurre por la calle Cairuán.

Pero el objetivo principal de esta actividad arqueológica en lo que se refiere al solar aledaño a la sinagoga, no era otro que intentar aquilatar y comprobar con mayor precisión el origen de la casa subsistente hasta el pasado siglo. Para ello se practicó un sondeo junto al muro norte del pequeño patio, que había sido parcialmente excavado por su cara externa en el año 2009, presentando unas fábricas similares a las de la sinagoga, en especial a las existentes en la galería de mujeres, aunque por este lateral, con múltiples alteraciones contemporáneas.

⁹ Arjona Castro, A., *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, 1982, pág. 16.

¹⁰ López Rey, N., *Informe sobre los trabajos arqueológicos consecuentes al trazado del muro perimetral en el solar de referencia*. Expediente de la Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico de Córdoba sobre la Actividad Arqueológica en la Plaza de Maimónides nº 3-5. 1992, inédito.



Fig. 5. Sondeo 3 de 2014 muro que separa la crujía norte del patio que adquiere un desarrollo inusual en la cimentación. Se advierte un sobredimensionado de la cimentación con una técnica mixta de sillarejo y ladrillo que parece indicar la presencia de unos potentes rellenos. (Imagen propia de los autores).

Nosotros lo excavamos por su cara interna, apreciándose la misma fábrica (Fig. 5) (alternancia de tongadas de ladrillo y mampostería) de cronología compatible con la sinagoga, aunque en este caso los estratos asociados no estaban contaminados por reformas posteriores. Lo primero que nos sorprendió es que se construyó al aire, es decir, se preparó primero la cimentación y con posterioridad se rellenó. Este hecho parece indicar la presencia, previa a la casa judía, de un desnivel de cierta importancia en sentido Este-Oeste. No existe zanja de cimentación por lo que todos los estratos se entregaban al muro. Este hecho parece abundar en la hipótesis anteriormente apuntada (*vid. supra*) respecto a la realineación de la muralla y la necesidad de sobredimensionar los cimientos hasta alcanzar una base firme, dado que entre una y otra existiría ya cierto desnivel.

La existencia de este potente relleno, que superaba el metro de altura, junto con una panoplia de materiales variada y elocuente permitió fechar con precisión la construcción de la casa entre la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del XIV. Los conjuntos materiales, bastante numerosos, estaban conformados entre otros por tapaderas con pomo central, bacines o más bien brocales de pozo de cuerda seca, lebrillos con improntas de cuerdas, cazuelas de costillas, jarritos, cuencos de cubierta estannífera y vidrio transparente, tinajas estampilladas, etc. En definitiva, un conjunto de material cerámico idéntico prácticamente a otro que estudiamos hace años y que procede también de la Judería, en concreto de la Plaza de Maimónides.¹¹

La casa, por tanto, aunque llegase muy transformada en alzado a la segunda mitad del siglo XX, en origen es de los siglos XIII-XIV, y dada su situación en el mismísimo corazón de la Judería podríamos asignarla con claridad a la cultura judía, en íntima relación con la Sinagoga, tanto por coetaneidad y ubicación, como sobre todo por su planta original, que la envolvía por los laterales norte y oeste.

¹¹ Moreno Almenara, M. y González Virseda, M., «Un conjunto de materiales cerámicos bajomedievales procedentes de la Plaza de Maimónides (Córdoba)». *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14, Córdoba, 2002-2003, pp. 451-481.

Pensamos que esta crujía debió contar en principio con una sola planta en esta época. Antes de la Edad Moderna, muy posiblemente en la primera mitad del siglo XV, debió sufrir una importante transformación, habilitándose una segunda planta. Se pudo construir entonces un pórtico delantero sustentado por pilares ochavados con tres arcos, cuyos restos descontextualizados fueron documentados en el año 2009 y también en nuestra intervención (en esta última ocasión elementos pétreos reaprovechados en la reforma posterior de un muro). Es probable que el piso superior fuese principalmente de madera, con pies derechos y barandales de este material. Los remotes y galerías debieron instalarse al menos en las crujías norte y sur, ésta última aún conservada en alzado y que puede mantener parte de esta impronta (actualmente el paramento está enlucido, aunque en los desconchones se observan pies derechos de madera en el piso superior y algún aparejo puntual de ladrillo en la inferior).

El aumento del peso sobre la cimentación de esta segunda planta debió aconsejar la instalación de dos arcos de descarga hacia la muralla, ocupando el adarve.

El teórico remonte de la habitación no ha podido fecharse con mayor precisión, tan sólo puede deducirse de la presencia de los fragmentos *in loco* de pilares ochavados y de otros indicios constructivos, sin embargo, este tipo de pilares ochavados, máxime si combinan piedra y ladrillo suelen fecharse en Córdoba en el siglo XV. Nos encontraríamos pues, con una reforma teóricamente producida con anterioridad a la expulsión de los judíos en 1492 y, por tanto, contextualizada también en el periodo judío de este barrio.

Por último, en este sucinto resumen de la intervención de 2014 cabe destacar también la detección de un ramal de acueducto (Fig. 6) que discurre por el antiguo adarve de la muralla, en dirección Norte-Sur, que parece provenir de la Puerta de Almodóvar. En esta intervención no pudo fecharse con precisión, aunque tanto por similitudes con otros ramales detectados en Córdoba como por sus relaciones estratigráficas con otros elementos mejor datados podría encuadrarse en época bajomedieval cristiana, aunque sin descartar un origen incluso islámico.



Fig. 6. Ramal de acueducto bajomedieval cubierto con lajas de calcarenita impermeabilizadas con una fuerte capa de mortero de cal mezclada con ripio. (Imagen propia de los autores).

Esta conducción procede de la Puerta de Almodóvar, lugar por el que entraba en la ciudad un acueducto cuyo origen debe encontrarse en el ramal construido a partir del documentado en la Estación de Autobuses (*Aqva Domitiana*). Dicho ramal fue habilitado por *Alhakem* II para surtir de agua a la Mezquita Mayor, denominándose este acueducto históricamente como Aguas de la Fábrica de la Catedral—¹² El tramo omeya entraba por la Puerta de Almodóvar al recinto amurallado, discurriendo por su interior hasta alcanzar la Mezquita-Catedral. Podríamos estar en este caso ante una derivación de este acueducto, que desde la Puerta de Almodóvar se dirigiría hacia el sur por el adarve de la muralla medieval. Desconocemos su destino final, aun cuando cabe suponer que pudo ser la propia sinagoga, pues no fue localizado en la Plaza de Maimónides 3-5. En este sentido, su mantenimiento a lo largo del tiempo habría que vincularlo a la instalación en este lugar del Hospital de Hidrófobos y en otros usos posteriores que desconocemos. Actualmente se encuentra seco y las últimas reparaciones deben ser de época moderna (siglo XVII), a tenor de los materiales de la recuperados sobre el estrato que colmata la cubierta. Entre ellos destaca la presencia de saleros con vedrío blanco y cerámica de alcarracería, que aparecen igualmente en un vertedero localizado en la calle Capitulares, bajo la Sala Capitular del antiguo Ayuntamiento¹³ que pudo fecharse a comienzos del siglo XVII. En precario, debió seguir suministrando agua hasta el siglo XIX, pero ya sin un mantenimiento continuo.

Vinculado a este acueducto —dado que le surtió de agua— se localizó un pequeño depósito en el mismo adarve que estaría asociado a la casa judía, aunque no pudimos concretar en este momento con qué fase podría asociarse. Fue este hallazgo y la presencia del ramal de acueducto lo que nos impulsó a proponer, a modo de hipótesis, un lugar en el entorno del santuario para ubicar la posible *mikvé* que en su día debió dar servicio a las ceremonias allí celebradas. Aparte de esta pequeña estructura, cuya función y fecha estaría por determinar, lo que es cierto es que el ramal de acueducto cruza el número 18 por la zona del adarve para adentrarse en el 22 de la calle Judíos, colindante con éste y no con la sinagoga que como sabemos no llega a contactar con la actual muralla medieval. En este inmueble 22 existe, justo tras el santuario, un sótano abovedado que por cota y configuración podría ser compatible con un *mikvé* semejante en forma que no en cronología al conservado en Dobruska (República Checa) del s. XVIII.¹⁴

El sótano es abovedado y aparentemente tiene una altura reducida por superposición de solerías o por algún relleno posterior. Tiene una orientación Oeste-Este y se encuentra junto al adarve, en posición perpendicular a éste. Todo ello hace perfectamente compatible que esta estructura, que se encuentra al otro lado del muro oeste de la sinagoga, fuese su antiguo *mikvé*. Su posición y cota permitiría igualmente que el desagüe del agua se realizase bajo la actual parcela de la sinagoga hacia la calle Judíos.

Como hemos visto, esta intervención sirvió para precisar la cronología original de la casa conservada, pero igualmente se apuntaron nuevas vías de estudio para

¹² Moreno, M.; Murillo, J. F.; Ventura, A. y Carmona, S. «Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica», *Rev. Arte y Arqueología*, nº 4. Córdoba, 1997, pp. 13-23.

¹³ González Virseda, M. y Moreno Almenara, M. «Un conjunto cerámico de principios del siglo XVII en la calle Capitulares de Córdoba», *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* nº. 1. Córdoba, 2008, pp. 301-318.

¹⁴ DOI: <https://m.hkregion.cz/dr-cs/100605-mikve-dobruska.html>

una posterior intervención arqueológica de mayor calado y ya con las medianeras con el nº 16 consolidadas, que permitiese ampliar estos resultados. Esta actuación, como veremos a continuación, tuvo lugar cuatro años más tarde, en 2018.

4. LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE 2018 (FIG. 7).



Fig. 7. Plano general con las estructuras documentadas en la intervención de 2018. (Imagen propia de los autores).

De algún modo podemos considerar esta actividad como una continuación y ampliación de la anterior, si bien su calado fue mayor. Se hizo coincidir, además, con la construcción de las pérgolas y el resto de instalaciones para la musealización del lugar que recordaremos tiene como fin definitivo complementar la oferta de la sinagoga y servirle como centro de recepción de visitantes.

En lo que se refiere al hipotético planteamiento respecto de la no coincidencia de la muralla romana y omeya en este tramo suroccidental, se amplió un pequeño sondeo en el solar anexo a la sinagoga, obteniéndose interesantes datos que vinieron a redundar en el planteamiento anterior, aunque matizando algunos detalles. Estos datos fueron complementados con otros que se refieren a la posible paleotopografía de la zona, lo que resultó bastante esclarecedor. En primer lugar, ha de advertirse que la topografía supone la primera «estructura» de defensa de la ciudad, al menos en su flanco suroccidental donde el curso de agua a poniente actuaba como una defensa natural.

Los datos objetivos con los que contamos para este periodo son:

1. Presencia de un muro de entidad considerable, factura claramente romana que aflora tanto en el inmueble número 20, como en el 18 y que sigue hacia el norte y el sur la línea del parcelario actual, como un importante eje parcialmente fosilizado.
2. Ausencia de adobes (que en la intervención del año 2014 sirvió para plantear la ampliación de la muralla romana como un proyecto «rápido»

con fábrica tipo *emplecton* de doble cara y relleno de adobe) al este del muro romano en el solar número 18, que aparecieron a una cota más alta en el sondeo de la muralla de la sinagoga. Esta cota corresponde con la fase tardoantigua detectada en el solar.

3. Cota romana al interior de la muralla en el inmueble actual equivalente (algo más baja, aunque esto es normal si vamos descendiendo hacia el río) al mosaico detectado en el solar nº 12 de la calle Judíos. Asimismo, se recogieron un importante número de teselas, dispersas y rodadas, en los niveles romanos de nuestra intervención que se ponen en estrecha relación con ámbitos domésticos.
4. Presencia la oeste de la muralla de una gran vaguada de hasta -2,50 m. de profundidad que pudiera corresponderse con un foso delante del muro o parte de un posible *agger* saqueado.
5. Pérdida de la función definitiva del lienzo murario romano en época islámica emiral, con la ocupación del posible *intervallum* por muros domésticos de este primer periodo omeya.
6. Arrasamiento de la muralla, ya en época califal, como denota la presencia de muros califales cimentados sobre la misma, para la construcción de una edificación de entidad hacia la ubicación del santuario de la sinagoga.
7. La dirección de la muralla medieval respecto de las estructuras que hemos interpretado como los vestigios de la de cronología romana se va abriendo hacia el Alcázar formando un triángulo isósceles, aumentando la distancia entre sí conforme avanzamos hacia el sur.

La presencia de este lienzo, como ya habían apuntado algunos-as arqueólogos-as que habían actuado en este sector, parece corresponder al cierre occidental de la muralla de *Colonia Patricia* en su ampliación altoimperial. Este paño nos muestra un alzado conservado de 2,50 m. y una anchura de 1,60 m. cuyas características constructivas y material recuperado nos confirma esa adscripción cultural.

Los datos arqueológicos no avalan, de momento, el modelo teórico construido a finales del pasado siglo de que la muralla romana discurriera bajo la actual muralla de la calle Cairuán, más bien todo apunta a lo contrario. Si bien es cierto que, al tratarse de una zona tan escasamente renovada, las actuaciones arqueológicas han sido muy escasas y restringidas lo que no favorece un drástico e indiscutible refrendo.

No obstante, en el dibujo de Guesdon (Fig. 8) se observa como el espacio ocupado por el actual solar del Garaje Alcázar estaba siendo usado como huerta o jardín sin presencia de casas o inmuebles en su interior, algo que parece contradecir la idea de una pervivencia urbanística desde época romana hasta las inmediaciones de la actual muralla.

Paralelamente a este hecho el parcelario sigue una misma línea de fachada hacia el sureste, buscando la salida de la calle Tomás Conde. La presencia de la muralla en el solar del Hotel NH y la ausencia de la misma en la intervención realizada en el Garaje Alcázar parecen reforzar la imposibilidad de que el muro de la calle Cairuán apoye sobre un posible forro exterior de la muralla romana.

La topografía histórica avala igualmente esta imposibilidad. Se puede apreciar en el plano de 1927 la existencia de una doble vaguada topográfica formada por las curvas de nivel en esta compleja zona de la ciudad. En ella se ve como la actual muralla de Cairuán se apoya en el vértice de dos vaguadas considerables

que se corresponden respectivamente con el trazado del arroyo Alcucilla y la otra hacia el interior que se correspondería con un foso o la fosilización del trazado del arroyo, justo delante de la alineación que consideramos la muralla romana.



Fig. 8. Hipótesis de trazado de la muralla romana sobre dibujo de Guesdon de 1853. (Imagen propia de los autores sobre dibujo del Guesdon).

Por todo lo expuesto, la actuación de 2018 vino a corregir el anterior planteamiento de 2014 que suponía una muralla conformada como un muro tipo *emplecton* con doble muro de piedra y relleno de adobe¹⁵, proponiendo que este tramo de la muralla romana estaría configurado por un solo lienzo con un foso o un arroyo delantero. En este caso parece que lo más sencillo pudo ser lo más práctico.

La transición entre el momento altoimperial y la tardoantigüedad viene representada por la presencia de un considerable paramento adosado a la cara interna de la muralla que muestra una reparación de la original romana. Esto viene a significar que se encontraba en alzado y uso durante este momento convulso de la historia cordobesa.

Esta actuación de *refectio* (Fig. 9) o consolidación sobre el tramo de muralla localizado debemos contextualizarlo dentro de la multiciplidad de actuaciones que se realizaron en el siglo V en el recinto amurallado de Córdoba: Puerta del Puente¹⁶, plaza porticada del Ayuntamiento¹⁷ o en el Patio de Mujeres del Alcá-

¹⁵ Respecto de la posible configuración de la muralla romana, los datos obtenidos en el año 2018 no parecen avalar este anterior planteamiento. Los adobes documentados en la intervención de 2014, obedecerían a otras razones que las escasas dimensiones del sondeo practicado entonces, no permitieron determinar.

¹⁶ Carrasco Gómez, I. *et alii* (2003): «Informe memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1991-2001). I. Sector de la Puerta del Puente», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000, Actividades de Urgencia, III*, v.1, Sevilla, pp. 283-298.

¹⁷ Murillo *et alii*, 2009a: «Intervención arqueológica de urgencia en apoyo a la puesta en valor del templo romano de Córdoba. (1)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.1, Córdoba*, pp.690-706.

zar¹⁸ o con posterioridad entre los siglos V-VI d.C. con reformas edilicias importantes en otros puntos de la ciudad como en la plaza de Colón, nº 2 y 5 construidos de acuerdo con diferentes técnicas de construcción¹⁹.

Los vestigios localizados del primer momento islámico, el periodo emiral nos aportan un dato más sobre de la cerca occidental de la ciudad en este momento, a través de la presencia de un pequeño muro que se entregaba a la muralla, con posterioridad saqueado en época califal.

La realidad arqueológica hispanomusulmana que nos encontramos en este sector de la ciudad es la presencia de un conjunto de fosas y niveles de colmatación califales y sobre todo un gran muro califal perpendicular a la muralla, sobre el que se cimentación el muro septentrional de la Sinagoga. Este muro califal apoya, a su vez, en la muralla romana que ofrece en la actualidad un arrasamiento horizontal homogéneo. Esta circunstancia se debe, a nuestro entender, a una acción deliberada que permitía cimentar las construcciones de nueva edificación sobre la muralla romana una vez perdida su función defensiva. Esta actuación queda perfectamente enmarcada en la debilidad mostrada por la cerca occidental de Córdoba, en parte derruida y cuyos materiales serán reutilizados²⁰ para la construcción islámica *ex novo* de un nuevo lienzo murario omeya hacia el oeste, tal y como se puede apreciar hoy día en los alzados conservados.

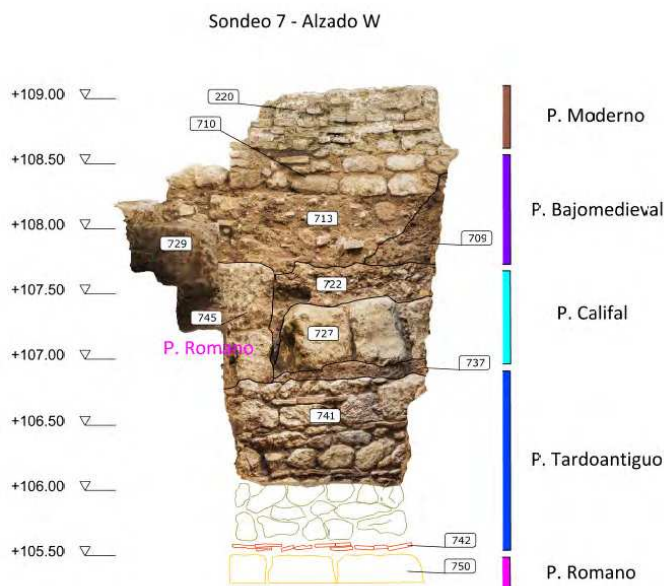


Fig. 9. Alzado oeste del sondeo 7. Fases documentadas en la muralla romana. (Imagen propia de los autores).

¹⁸ Montejo Córdoba, A.J., Garriguet Mata, J.A. (1994): «El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba» *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, Córdoba, pp. 243-276.

¹⁹ Courault, Ch. M. *Les remparts de Cordue. Une investigation archéologique depuis l'Atiquité jusqu'à l'époque médiévale*. Thèse doctorale, Córdoba. 2016, pp. 63-73; Morena López, J.A. (1996): *Las murallas de Córdoba. Documentación de expediente incoado como una zona arqueológica para su inscripción en el catálogo general del Patrimonio Histórico andaluz en la Provincia de Córdoba*, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (inérito); Vicent Zaragoza, A. M.; Marcos Pous, A. (1985): «Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», *Arqueología de las ciudades modernas supuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1983, pp.233-252

²⁰ Courault, Ch. M. *Les remparts de Cordue. Une investigation archéologique depuis l'Atiquité jusqu'à l'époque médiévale*. Thèse doctorale, Córdoba. 2016, pp. 422-429.

En lo tocante al tramo de acueducto localizado en 2014, esta siguiente actuación pudo comprobar que se trataba de un ramal califal. La ocupación hacia el fondo de solar en estas fechas como consecuencia de la realineación del recinto amurallado en este sector, sería la causa de la aparición de un gran muro califal perpendicular a la muralla, bajo la cimentación del muro septentrional del santuario de la sinagoga.

En pleno periodo califal una vez elevada la muralla de Cairuán, nos encontramos al interior de la misma con la presencia de un *qanat* (Fig. 10) que discurre paralelo a la cara interna de la misma con dirección norte-sur por su adarve, y atraviesa completamente este inmueble. Esta canalización cuyo *specus* está realizado en mortero hidráulico muy cementado, del que se conserva solo la base, podría ser un tramo del acueducto que se localizó en la estación de autobuses con origen en el *Aqva Domitiana Augusta*²¹ y que fue habilitado por *Alhakem II* para surtir de agua a la Mezquita Mayor conocido como Aguas de la Fábrica de la Catedral; pero también podría ser un tramo al interior de la muralla de las Aguas de la Huerta del Rey.²² Con independencia de su asignación este *qanat* tomaría aguas de la Alcubilla de la Puerta de Almodóvar y desaguaría aguas abajo en el Arca de la Casa de la Pavas o bien en el Alcázar.

La presencia de un «nudo» de confluencia de varios acueductos históricos en el entorno de la Puerta de Almodóvar, no permite por el momento concretar con cuál de ellos cabría relacionarlo.



Fig. 10. Imagen cenital de las conducciones hidráulicas localizadas en el sondeo 14. (Imagen propia de los autores).

²¹ Moreno, M.; Murillo, J. F.; Ventura, A. y Carmona, S., «Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica», *Rev. Arte y Arqueología*, nº 4. Córdoba, 1997, pp. 13-23.

²² Pizarro Berengena, G., *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*. Córdoba, 2013, pág. 147.

Si formase parte del *qanat* de Aguas de la Huerta del Rey en época de *Abd al-Raman II* o *Abd al-Raman III* este tendría su origen en la misma Alcubilla de la Puerta de Almodóvar desde donde, según López Amo, «una parte de su caudal, aunque mínima, se derivaba a una alcubilla ubicada en la Casa de las Pavas, es decir, al límite norte del alcázar andalusí, allí donde *Ibn Baskuwál* situó las grandes tuberías de plomo que abastecían al alcázar de los Omeyas».²³

Tradicionalmente dispuesto por el exterior de la muralla de Cairuán, si fuera este *qanat* de la Huerta del Rey a tenor de los resultados de nuestra intervención cambiaría su transcurrir e iría por el camino interno paralelo a la muralla. Esto suscita no pocas dudas ya expuestas por Pizarro cuando dice:

«El hecho de que la alcubilla terminal de las Aguas de la Huerta del Rey estuviese ubicada a 300 metros del alcázar también dificulta su interpretación: todo hace pensar que este *qanat* siempre estuvo asociado al riego de una gran propiedad que se extendía al noroeste de la muralla de la residencia Omeya. ¿Es posible que la Huerta del Rey fuera una parte no fortificada del alcázar andalusí? Debemos pensar que el riego de una amplia superficie también estaría entre las funciones de los *qanawát* del alcázar de Córdoba».²⁴

Algo parecido nos encontramos para el caso de las Aguas de la Fábrica de la Catedral. Este *qanat* cuyo recorrido es conocido y ha sido estudiado por diversos autores²⁵ obligaría a replantearse el trazado del mismo y los distintos puntos que abastecería desde su captación en la Puerta de Almodóvar. López Amo ha llevado parte de este ramal por la calle Judíos, girando hacia la calle Averroes (frente a nuestro inmueble), Plaza Cardenal Salazar, calle Romero, Deanes, Cardenal Herrero y Mezquita-Catedral.²⁶ No obstante, lo cierto es que paralelo a la calle Judíos contamos con un tramo de acueducto documentado que difiere en trazado con los datos recogidos por este autor. El recorrido del acueducto de Judíos 18, también se ha localizado junto a una alcubilla cubierta en el inmueble nº 16 de la misma calle y discurre inequívocamente desde la Puerta de Almodóvar hasta al menos el inmueble nº 22, junto a la Sinagoga.

Con independencia de la inscripción nominal del acueducto localizado, lo cierto es que, en época califal y con posterioridad, todo este flanco de la ciudad estaba perfectamente abastecido de agua limpia y corriente.

Como hemos apuntado anteriormente, uno de los factores que definieron la evolución urbana en este punto viene determinado por la muralla de la calle Cairuán. En época omeya el adarve permanecía exento, sin construcciones adosadas, lo que viene a definir un espacio de tránsito que discurría desde la Puerta de Almodóvar hasta el Garaje del Alcázar. Sobre dicho espacio en los sondeos realizados no se ha documentado una ocupación por estructuras domésticas o secundarias de ese periodo. La amplitud aproximada de este adarve sería de unos

²³ Pizarro Berengena, G., *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*. Córdoba, 2013, pág. 149.

²⁴ *Idem*, pág. 153.

²⁵ Pizarro Berengena, G., *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*. Córdoba, 2013.; López Amo, J., *Las aguas de Córdoba: descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Córdoba, 1997.

²⁶ López Amo, J., *Las aguas de Córdoba: descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Córdoba, 1997, pág. 41.

3,50/4 m. de anchura. Sin embargo, ya en época bajomedieval, justo con la instalación de la sinagoga, este espacio quedaría parcialmente ocupado (Fig. 11), como ya demostró la intervención de 2014, siendo importante para el tránsito en la sinagoga y su entorno la presencia de un portillo posterior, cuyo origen cabría situar en estos momentos y que podría haber servido de comunicación con el cementerio²⁷ judío que debió instalarse extramuros.



Fig. 11. Baño doméstico coetáneo a la Sinagoga ocupando el adarve. (Imagen propia de los autores).

Para ello, es importante conocer la planta original de la casa número 18, hoy en día mutilada por la segregación de una de sus crujías que precisamente serviría de acceso a este portillo. Este espacio de tránsito es importante pues puede llevar a una lectura más enriquecedora del entorno inmediato de la Sinagoga, favoreciendo pasar de la consideración del lugar de culto judío como un elemento aislado para integrarlo en un entorno más complejo, como ya se apuntó con motivo de la actividad arqueológica de 2014. La propuesta no es nueva, si bien ahora comienza a tener un refrendo material más concreto a tenor de los resultados hallados.

La fundación de la Sinagoga, edificada en el año hebreo de 5075 que se correspondería con los años de la era cristiana del 20 de septiembre de 1314 al 1 de septiembre de 1315, supuso la constatación de una importante aljama judía en la zona en fechas posteriores a la conquista cristiana de la ciudad. Es en este momento cuando se crea el bello santuario y probablemente un conjunto de dependencias auxiliares en su derredor.

²⁷ Vazquez, J. A., «La necrópolis hebráica de Córdoba». *Revista Algo*, Barcelona 1935, año VII, nº 299, pp. 15-16.

La mayor parte de las estructuras existentes en la calle Judíos nº 18 se corresponden con esta fase, en especial la casa, que aunque sufrió importantes reformas en época moderna, mantiene su planta original. Se articulaba en torno a un patio al que se accedía prácticamente de un modo directo desde un antiguo callejón o barrera, muy característica del urbanismo medieval. Esta barrera quedó con el tiempo integrada en la propia casa. A los lados del patio (norte y sur) se disponían sendas crujías con pórticos delanteros, que quedarían consolidados arquitectónicamente en época mudéjar avanzada (siglo XV) aun cuando con antelación (siglo XIV) pudieron configurarse a modo de salientes con voladizos de madera con o sin pie derechos de apoyo.

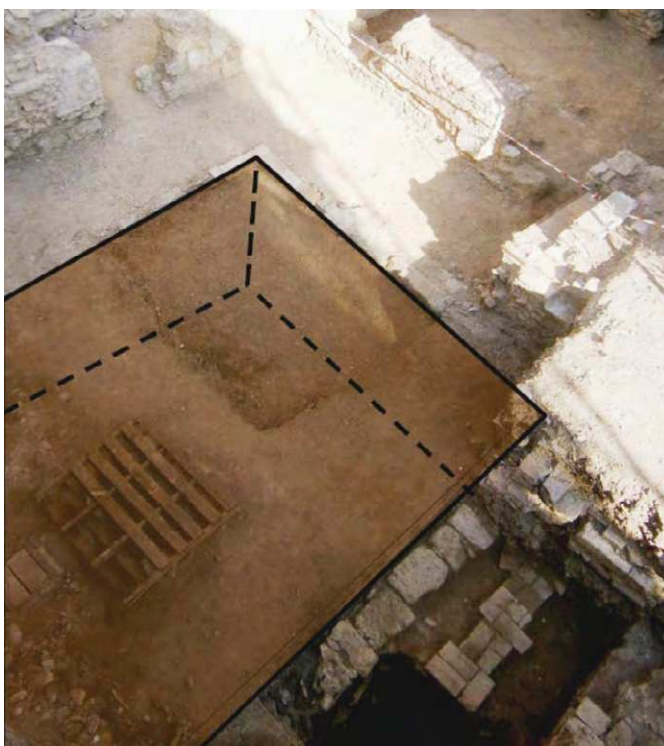


Fig. 12. Sondeo 4. Vista general del patio con la hipotética configuración rehundida de la zona central en virtud del gran desarrollo en altura de los andenes tal y como se comprobó en el año 2009. (Imagen propia de los autores).

Respecto de la forma original del patio, compuesto por dos crujías enfrentadas, en las diversas intervenciones se constató la presencia de unos muros que configuraban andenes y que permitían aventurar la estructura de patio, con una parte central más rehundida donde posiblemente se dispuso alguna fuente oaljibe, que recibiría las aguas de la canalización de atanores que amortizaban el *qanat* califal. En este patio se documentó un pozo, cuyo origen podría ser de cronología islámica si bien se reutilizó como estructura hidráulica posterior cuando el presunto patio rehundido fue nivelado hasta los andenes perimetrales (Fig 12).

Respecto al abastecimiento de agua en este momento se reemplaza el acueducto islámico con la instalación de una canalización del siglo XIV que discurre por el mismo trazado atravesando el solar en paralelo a la muralla. El conflicto de 1391 debió conllevar una importante transformación de la judería que tiene su repercusión en los vestigios exhumados. Así se constata que el cerramiento de la judería supone la amortización *de facto* de la calle del adarve de la muralla, con

la pérdida de uso de tránsito, la ocupación del espacio de barreras por estructuras y dependencias domésticas y la «usurpación» del agua de la canalización del siglo XIV. Estas tres circunstancias se han puesto de manifiesto en nuestro solar en concreto en los espacios XIII y XIV. En dichos ámbitos encontramos la disposición de muros delimitadores de una estancia rectangular en cuyo interior se localiza un pequeño baño cubierto.

Este baño de carácter eminentemente doméstico reutiliza como «baso» una parte del acueducto de época califal, así como parte de los atanores de la fase tardoislámica como desagüe del mismo. El baño toma las aguas limpias del acueducto del XIV por medio de una pequeña esclusa realizada *ex profeso*.

Las primeras etapas de uso de esta estructura hidráulica, entre 1391 fecha del cerramiento de la Sinagoga y 1492 fecha de expulsión de los hebreos cordobeses, estaría vinculado a un uso purificador que podemos conjeturar como «*mikvhe* doméstica». La instalación de un baño de estas características sería consecuencia de las limitaciones para llevar a cabo una profesión de fe de forma natural a causa de las represiones imperantes en ese momento para con la aljama hebrea, de tal forma que el dueño o comitente de la casa desarrollaba parte de su liturgia en un espacio acotado privado.

Sabemos que las entradas a la mayoría de las sinagogas a menudo estaban protegidas por patios exteriores, en lugar de directamente a la calle. Las sinagogas generalmente estaban incrustadas en el tejido físico y social de las comunidades circundantes (judías), y los salones de oración a menudo formaban parte de complejos más grandes que incluían espacios para otras funciones religiosas y comunales.²⁸

En el siglo XIII la judería ya estaba consolidada en este sector y, aunque era una comunidad reducida, la sinagoga o sinagogas eran el centro de la vida de esa aljama cordobesa:

«Las sinagogas medievales, sin embargo, no eran abstracciones simbólicas para los hombres y mujeres judíos de la Edad Media. Estaban en el centro de su vida religiosa, social y política. Tanto es así, de hecho, que pueden haberse dado por hecho; a menudo se los mencionaba en documentos de todos los tipos imaginables, pero rara vez se los describe. Debemos recordar que la sinagoga no era solo, y no principalmente, un edificio. Era una institución, un proceso, un locus y una obligación religiosa».²⁹

Sobre esta mayor complejidad de la sinagoga de Córdoba que proponemos, superando el santuario aislado, el propio Padre Fita, ya apuntaba en esa dirección en estas palabras recogidas por Fernández Valbuena que mencionaba la posible existencia de dependencias varias:

«El P. Fita, hablando de la Sinagoga de Córdoba (1), también hace mención de la escuela aneja á dicha Sinagoga, por estas palabras: «No os parecerá de seguro inverosímil que la Sinagoga de Córdoba tuviera dos puertas, como las que acabo de apuntar: una, digámoslo así, interior, meridional ó del atrio, común á todos los que venían directamente de la calle de los judíos; otra interior, occidental y propia de las habitaciones interiores, que además

²⁸ Gruber, S. D., *Medieval Synagogues in the Mediterranean Region*. 2010, pág. 58.

²⁹ *Idem*, pág. 55.

de la escuela debieron de contener la sala capitular ó concejil de la aljama». Por donde se ve que el docto académico admite que la escuela en las Sinagogas estaba tan próxima á ellas, que formaba parte del mismo edificio, según vemos que ocurre en la que venimos estudiando del Tránsito; sucediendo algo parecido, aunque no tan próximo, en Nuestra Señora la Blanca».³⁰

Atinente a su distribución, Espinosa menciona que lo habitual hubiera sido situar la entrada al Santuario en el muro oeste y no al sur, como hoy lo encontramos, entendiéndose que este acceso meridional se explica por la presencia la muralla de Cairúan en su lado oeste, lo que condiciona la distribución natural, convirtiéndose el acceso sur en común para la sinagoga sefardí, estableciendo un eje bipolar cerrado entre los muros este y oeste.³¹ Podríamos estar ante un templo cuyas características se adscriben a la tradición de arquitectura sinagagal, a modo de casa familiar amplia «...lo que hace suponer que no sólo se encontraría la sinagoga en el solar sino también la yeshiváh o academia talmúdica junto a cualquier otro tipo de sala de reunión de la comunidad».³²

La evolución del espacio en torno a la Sinagoga en época moderna, refleja el tránsito entre la ocupación judía de la propia Judería y su posterior integración dentro de la collación cristiana de San Bartolomé. Es en este periodo cuando se ocupa totalmente el adarve de la muralla por estructuras domésticas una vez perdida gran parte de la funcionalidad defensiva de la cerca medieval. Prueba de ello es la presencia de cuerpos de escalera que remontaría la planta baja de la fase anterior hacia una superior realizada de obra.

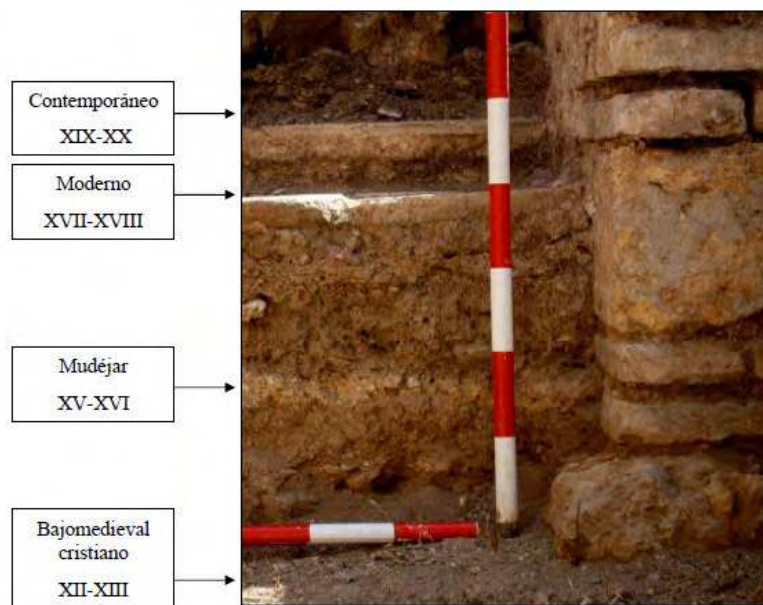


Fig. 13. Sección donde se puede apreciar la ocupación diacrónica desde época bajomedieval de una estancia de la casa de la calle Judíos 18. (Imagen propia de los autores).

³⁰ Valbuena, R. F., La «Bet ham-midrás»: «casa de estudio» de los judíos en Toledo. Toledo, 1900, pág. 30.

³¹ Espinosa Villegas, M., *Judaísmo, estética y arquitectura: la sinagoga sefardí*. Granada 1999, pág. 145.

³² *Idem*, pág. 144.

De este momento es el afianzamiento de las dos barreras existentes dentro de la casa moderna del solar nº 18 (la del norte que atravesaba la muralla por un arquito y la de entrada por la calle Judíos que salía directamente al patio) y la previsible compartimentación en diferentes inmuebles del antiguo complejo sinagoga. Esta fase sólo cuenta con estratos y estructuras vinculadas a las múltiples reformas (Fig. 13) existentes en el patio y en los espacios entre muros que denotan la pervivencia cronológica de este espacio que abarca desde los siglos XIII/XIV al XX.

Tras la expulsión de los judíos en 1492, el edificio fue dedicado a Hospital de hidrófobos, bajo la advocación de Santa Quiteria, y con posterioridad a 1588 pasó a la Cofradía de los Zapateros bajo el patronato de los santos Crispín y Crispiniano, con ello es natural que sufriera reforma tras reforma, inherentes a las sucesivas adaptaciones, llegando así hasta fines del siglo XIX, 1885, en que fue declarado Monumento Nacional.

En el último periodo esta antigua casa edificada con una y dos plantas, según zonas, estaba dividida en porciones como casa de vecinos. Perteneció a los hermanos Bartivas López y fue demolida parcialmente según proyecto de D. Manuel Luque Márquez de 1980, quien levantó plano de planta que se conserva en el Archivo Municipal

Todas estas incógnitas podrían comenzar a ver la luz y a tener una plasmación real a partir de los datos obtenidos en el número 18, casa que como ya hemos mencionado fue en origen más amplia, aumentando su planta el nº 22 a costa de aquella. Ambos inmuebles envuelven elocuentemente el Santuario por tres de sus lados invitándonos a pensar en la existencia en su día de un complejo mayor que el santuario propiamente dicho.

5. CONCLUSIONES

La lectura diacrónica del espacio excavado en el número 18 y en la actual Sinagoga, además de ampliar el sentido forzado de sinagoga-santuario (mera herencia de la trabada declaración prístina del monumento) nos aporta una visión histórica más amplia sobre la evolución urbanística de este sector de la ciudad desde época romana hasta la creación de un plausible conjunto sinagoga.

Si incorporamos al ámbito de la Sinagoga actual los vestigios localizados en el número 18 y aquellos que se encuentran en alzado y bajo rasante en las crujías norte y sur de la parcela catastral nº 22 de la calle Judíos, nos encontramos con una serie de áreas interrelacionadas por patios y antiguas barreras interiores que formarían parte de una misma entidad de mayor envergadura que la sinagoga actual.

El ámbito estudiado nos ha legado diversos hitos que aún se conservan en las parcelas 18, 20 y 22: muralla romana, muralla islámica, Santuario (recinto actual), patio, centro de recepción, *qanat* islámico, acueducto cristiano, posible *mikvé* doméstica y crujías norte y sur de estancias mudéjares en torno a patios de distribución con posibilidades de musealización.

En definitiva, la constatación a través de la historiografía científica, de los vestigios arqueológicos y arquitectónicos documentados, así como la evolución de los inmuebles desde los comedios del siglo XX, especialmente los nº 18 y 22 –con segregaciones que respondían a intereses particulares y no a una criterio arquitectónico– obligan a superar la concepción espacial actual de la Sinagoga. Hasta ahora ésta ha venido definida poco más que por el Santuario y el patio

delantero, cuando previsiblemente estemos ante un posible conjunto de mayores dimensiones que respondan a los usos y funciones tanto religiosas como arquitectónicas de este tipo de espacios culturales hebreos.

Queda aún mucho por investigar, sin embargo, creemos haber iniciado una vía para avanzar en un mejor entendimiento de la Sinagoga cordobesa y su entorno inmediato superando la visión unívoca y parcial del Monumento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA CASTRO, Antonio (1982): *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Vol. 4. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.
- CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada; MURILLO REDONDO, Juan Francisco; RODERO PÉREZ, Santiago; GONZÁLEZ VIRSEDA, Marina Leonor y GARRIGUET MATA, José Antonio (2003), «Informe memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1991-2001). I. Sector de la Puerta del Puente», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000, Actividades de Urgencia, III*, v.1, Sevilla, pp. 283-298.
- COURAULT, Christopher Mickaël (2016), *Les remparts de Cordue. Une investigation archéologique depuis l'Atiquité jusqu'à l'époque médiévale*. Thèse doctorale, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- ESPINOSA VILLEGAS, Miguel Angel (1999), *Judaísmo, estética y arquitectura: la sinagoga sefardí*. Granada.
- GARCÍA VERDUGO, Francisco y MARTÍN LÓPEZ, Cristina (1994), *Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba 1851/1958*. Córdoba.
- GONZÁLEZ VIRSEDA, Marina Leonor y MORENO ALMENARA, Maudilio (2008), «Un conjunto cerámico de principios del siglo XVII en la calle Capitulares de Córdoba», *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa 1*, pp. 301-318.
- GRUBER, Samuel (2010), «Medieval Synagogues in the Mediterranean Region», in Aliza Cohen-Mushlin and Harmen H. Thies, eds., *Jewish Architecture in Europe* (Schriftenreihe der Bet TfilaBand 6) (Petersburg: Michael Imhof Verlag, 2010), pp. 53– 65.
- LEONÉS AGUILAR, Maria de los Angeles (2009), *Informe de la AApre en calle Judíos nº 1*. Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico de Córdoba. Córdoba. Inédito.
- LOPEZ AMO, José (1997), *Las aguas de Córdoba: descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Córdoba.
- LÓPEZ REY, Nuria (1992), *Informe sobre los trabajos arqueológicos consecuentes al trazado del muro perimetral en el solar de referencia*. Expediente de la Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico de Córdoba sobre la Actividad Arqueológica en la Plaza de Maimónides nº 3-5. Córdoba, inédito.
- MONTEJO CÓRDOBA, Alberto y GARRIGUET MATA, José Antonio (1994), «El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, Córdoba, pp.243-276.
- MORENA LÓPEZ, José Antonio (1996), *Las murallas de Córdoba. Documentación de expediente incoado como una zona arqueológica para su inscripción en el catálogo general del Patrimonio Histórico andaluz en la Provincia de Córdoba*, Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba (inédito).

- MORENO ALMENARA, Maudilio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco; VENTURA VILLANUEVA, Angel; y CARMONA BERENGUER, Silvia (1997), «Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica», *Rev. Arte y Arqueología*, nº 4, pp. 13-23. Córdoba.
- MORENO ALMENARA, Maudilio y GONZÁLEZ VIRSEDA, Marina Leonor (2002-2003), «Un conjunto de materiales cerámicos bajomedievales procedente de la Plaza de Maimónides (Córdoba)». *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 14, pp. 451-481.
- MURILLO REDONDO, Juan Francisco; MORENO ALMENARA, Maudilio; PENCO VALENZUELA, Fernando y MARTÍN URDIROZ, Inmaculada (2009), «Intervención arqueológica de urgencia en apoyo a la puesta en valor del templo romano de Córdoba. (1)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, Córdoba, pp.690-706.
- PIZARRO BERENGENA, Guadalupe (2013), *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- RODERO PÉREZ, Santiago (2016), «Estudio Paramental realizada en la c/ Cairuán s/n. ampliación Hotel NH Amistad de Córdoba, crujía Oeste», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, en prensa.
- RODERO PÉREZ, Santiago y MARTÍN BLANCO, Carolina (2018), *Memoria preliminar de resultados de la AAPRE en la calle Judíos nº 18 (junto a sinagoga) de Córdoba*. Informe Administrativo inédito. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.
- VALBUENA FERNÁNDEZ, Ramiro (1900), *La «Bet ham-midrás»: «casa de estudio» de los judíos en Toledo*. Toledo, 1900, pág. 30.
- VARGAS CANTOS, Sonia y MORENO ALMENARA, Maudilio (2002-2003), «Análisis de un contexto cerámico en el sector meridional de la Colonia Patricia», *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14, pp. 201-227.
- VAZQUEZ, José Andrés (1935), «La necrópolis hebráica de Córdoba», *Revista Algo*, Barcelona, año VII, nº 299, pp. 15-16.
- VICENT ZARAGOZA, Ana María y MARCOS POUS, Alejandro (1985), «Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales», *Arqueología de las ciudades modernas supuestas a las antiguas*, Zaragoza, 1983, pp. 233-252.